

MARTÍNEZ CORTÉS, Fernando. *Las ideas en la medicina náhuatl* (Ed. La Prensa Médica Mexicana), México, 1965. 110 pp.

El médico cuando se acerca al enfermo lleva en sus manos una técnica curativa, resultado de muchos años de estudios, de una experiencia previa, personal o acumulada, y del conocimiento de los medios terapéuticos disponibles en su medio. Pero todo esto no podría utilizarlo, ni serviría para nada, si detrás de esos conocimientos y de esa experiencia no hubiese una ligazón, un factor ideológico, basado en aquellas premisas indispensables, que constituyen el fondo filosófico de la manera de pensar en su grupo social.

Es igual que el médico corresponda a un grupo primitivo, que a una civilización adelantada y floreciente. Su actuación siempre estará de acuerdo con el estado cultural e ideológico del momento en que vive. Esta es la razón de que todas las medicinas, en todos los momentos de la humanidad, hayan sido efectivas y útiles al grupo en que se practicaron. Hoy nos parecen disparatadas muchas prácticas médicas que, en su tiempo y de acuerdo con la razón que las motivaba, eran perfectamente aceptadas y efectivas. Seguramente muchas cosas que hoy nos parecen normales en nuestro ejercicio médico serán señaladas como tremendos errores en tiempos no muy lejanos. Aquellas terribles purgas y sangrías que dominaron la terapéutica milenaria desde Galeno a Virchow, tenían una justificación basada en el concepto filosófico que presidía las ideas médicas durante esos siglos. Las prácticas mágicas, de transmisión y de homeopatía o imitación están perfectamente explicadas ante el proceso mental que llevaba a ejecutarlas, originado por el pensamiento filosófico que imperaba en el grupo o clan donde se practicaron.

Esta ha sido probablemente la idea directriz del doctor Martínez Cortés cuando escribió el libro que comentamos. En sus páginas, bucea en los viejos documentos supervivientes de la cultura náhuatl, para buscar datos que permitan integrar un panorama ideológico de la medicina practicada por los médicos indígenas anteriores a la conquista. La tarea no es fácil, los datos en ocasiones son contradictorios, no porque se contradigan en la cultura en que fueron producidos, sino por las diferentes épocas y personas que influyeron

en su trasmisión. Sin embargo, el autor ha tenido la habilidad de presentarnos, en un formato y una tipografía excelente, con ilustraciones de la mejor calidad, una visión panorámica de los conceptos médicos que sobre la vida, la muerte, la enfermedad, su etiología, su pronóstico y su terapéutica, tuvieron los pueblos precortesianos. En sus páginas se mezcla la magia, con el empirismo y la terapéutica racional. La religión y sus hechos sobrenaturales, marchan al unísono con las prácticas efectivas que todavía tienen uso común en muchas comunidades indígenas. El pronóstico agorero, el augurio, aparecen junto a ideas de observación correcta y de esa mezcla de elementos míticos y racionales sale el fondo filosófico que dirigió la actuación de los médicos prehispánicos.

Era indispensable este libro. Aparece en los momentos en que la historia médica de México está modificándose en concepto y forma. Los esfuerzos de beneméritos historiadores, que lucharon durante años por implantar un concepto moderno de la historia médica de México, empiezan ya a dar sus frutos y probablemente uno de los más interesantes hasta este momento es el libro de Martínez Cortés, que desde hoy tendrá puesto insustituible entre la documentación precisa para todos los que quieran acercarse a conocer la historia médica precortesiana, y las raíces ideológicas que motivaron su desarrollo.

GERMÁN SOMOLINOS